

Socioeconomía del pastoralismo: un análisis integral desde una perspectiva global hasta la realidad del Chaco Boliviano

Irene Montanari y Jhaquelin Dávalos





Fotografía 1: Dina Copede, Iniay, Autonomía de Huacaya. Tomada por Isidro Machina, IPDRS.

Hacia el Año Internacional de los Pastizales y los Pastores 2026: Un enfoque desde la socioeconomía del pastoralismo y el análisis local.

EXPLORACIONES N° 88

ISSN: [3136-6503](#)

Montanari, Irene., & Dávalos, Jhaquelin. (2026). Socioeconomía del pastoralismo: Un análisis integral desde una perspectiva global hasta la realidad del Chaco boliviano (Exploraciones, N.º 88). Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS).

Autor: Irene Montanari y Jhaquelin Dávalos

Edición: Floriana Soria Galvarro

Entrevistas: Camila Velásquez, Isidro Machina y Clelia Palacios

Diseño y diagramación: IPDRS

Contacto: www.ipdrs.org

La Paz, septiembre de 2026

Índice

Introducción	4
1. Aproximación global al pastoralismo y su lógica económica	5
1.1 El pastoralismo y los territorios pastorales	5
1.2 Historia del pastoralismo y la coevolución humano-animal	6
1.3 Economía pastoril y medios de vida	8
1.4 Resiliencia, adaptación y sostenibilidad	10
1.5 Dinámicas de género en las sociedades pastoriles	11
1.6 Transformaciones y desafíos contemporáneos	12
2. El Chaco boliviano: contexto territorial y realidades locales	13
2.1 El Pastoralismo en el Chaco boliviano: dimensiones, desafíos y modelos de gestión	13
2.2 Metodología del análisis y perfil de los entrevistados	15
2.3 La ganadería como estrategia de subsistencia familiar	17
2.4 El manejo extensivo del pastoreo en el Chaco	20
2.5 Vulnerabilidad ambiental y problemáticas sanitarias	23
2.6 La economía del hogar chaqueño: mercados y productos	25
2.7 El futuro del pastoralismo chaqueño: juventud y desafíos	28
Conclusiones	31
Bibliografía	32

Socioeconomía del pastoralismo:

Un análisis integral desde una perspectiva global hasta la realidad del Chaco Boliviano

Irene Montanari y Jhaquelin Dávalos*

Introducción

En un escenario de emergencia climática global, el Chaco boliviano se encuentra entre los territorios más vulnerables debido a la ocurrencia de temperaturas extremas y a la creciente irregularidad de los ciclos de lluvia, factores que afectan la estabilidad de los sistemas de vida y de las actividades productivas rurales. En este contexto de incertidumbre, el pastoralismo emerge no como una práctica arcaica, sino como un sistema de vida con una importante capacidad de adaptación y resiliencia, que permite convertir paisajes áridos en territorios productivos. No obstante, a pesar de su relevancia socioeconómica y ambiental, esta actividad continúa siendo insuficientemente reconocida en las estadísticas nacionales, que frecuentemente subestiman tanto el valor del ganado como “capital vivo” como su función en la generación de ingresos, el ahorro y la seguridad económica de las familias y comunidades rurales.

El presente ensayo, impulsado por el IPDRS en el marco del Año Internacional de los Pastizales y los Pastores 2026, tiene como objetivo analizar y visibilizarla lógica socioeconómica del pastoralismo, articulando una perspectiva global con la realidad de los productores del municipio de Macharetí. La investigación busca documentar cómo la crianza de animales constituye una estrategia productiva y económica que contribuye a la autonomía de las familias, al sostenimiento de sus medios de vida y a su permanencia en el territorio, particularmente frente a las presiones derivadas de la variabilidad climática y de las dinámicas del mercado.

Para cumplir con este propósito, el estudio se estructura en dos secciones analíticas fundamentales. La primera desarrolla una aproximación teórica y global al pastoralismo, abordando su evolución histórica, la eficiencia de los sistemas productivos de bajos insumos y el concepto de Valor Económico Total como eje de la subsistencia rural. La segunda se enfoca en el contexto territorial y las realidades locales del Chaco boliviano, analizando los desafíos ambientales y los modelos de gestión existentes. Esta sección incorpora, además, la sistematización de voces y testimonios directos de productores, con el propósito de comprender, desde su propia experiencia, las condiciones de vulnerabilidad, las estrategias productivas y las formas de inserción en el mercado de quienes habitan y trabajan el territorio.

1. Aproximación global al pastoralismo y su lógica económica

1.1 El pastoralismo y los territorios pastorales

El pastoralismo no es simplemente una técnica de cría de animales, sino un sistema de vida y de gestión del territorio profundamente complejo y resiliente. Se caracteriza por un modelo en el que los animales se desplazan hacia las fuentes de alimento, en lugar de que el forraje sea llevado hasta ellos. Esta práctica es desarrollada por comunidades que manejan animales mediante sistemas extensivos y móviles, estrechamente vinculados con identidades culturales y conocimientos ecológicos contruidos y transmitidos a lo largo de milenios (FAO / Luis Tato, 2026).

Los pastores conducen sus rebaños a través de praderas, sabanas, estepas, tundras y zonas montañosas, adaptando continuamente sus prácticas a la variabilidad ambiental. El pastoralismo se desarrolla principalmente en entornos donde las condiciones climáticas o geográficas dificultan la agricultura, como desiertos, estepas, altas montañas y páramos (LPP, 2026).

Su importancia a escala mundial es considerable. Se estima que alrededor de 200 millones de personas dependen directamente del pastoreo móvil y extensivo, presente en más del 75 % de los países del mundo. Estos productores gestionan cerca de 1.000 millones de animales, entre ellos bovinos, ovinos, caprinos, camélidos, yaks, caballos, renos y búfalos.

La actividad se desarrolla principalmente en las rangelands o tierras de pastoreo, ecosistemas que cubren entre el 50 % y el 54 % de la superficie terrestre. Lejos de ser espacios improductivos, estos paisajes albergan recursos forrajeros fundamentales tanto para el ganado como para la fauna silvestre. Su conservación resulta esencial, ya que cerca de 2.000 millones de personas dependen directa o indirectamente de estos ecosistemas para su alimentación, ingresos y empleo (FAO, 2026).

Los rebaños pastoriles presentan una gran diversidad de especies adaptadas a las características de cada ecosistema. La movilidad estacional y cotidiana constituye un elemento central de estos sistemas, ya que permite acceder a fuentes de forraje y agua, llegar a los mercados, mantener redes sociales y reducir determinados riesgos sanitarios.

Existen ejemplos emblemáticos en distintas regiones del mundo: los masái de África Oriental, los nómadas de Asia Central, los criadores de alpacas de los Andes y los pastores de renos de Escandinavia y Siberia. En cada uno de estos casos, el pastoralismo permite que comunidades humanas desarrollen sus medios de vida en condiciones climáticas extremas, desde las altas temperaturas del Sahel hasta los -30 °C de algunas regiones montañosas de Eurasia. De este modo, estos sistemas productivos transforman paisajes que muchos considerarían “tierras incultas” en territorios productivos y dinámicos (Little, 2015; Jode, 2014).

Además, la trashumancia, entendida como el desplazamiento estacional de los rebaños, ha sido reconocida por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de

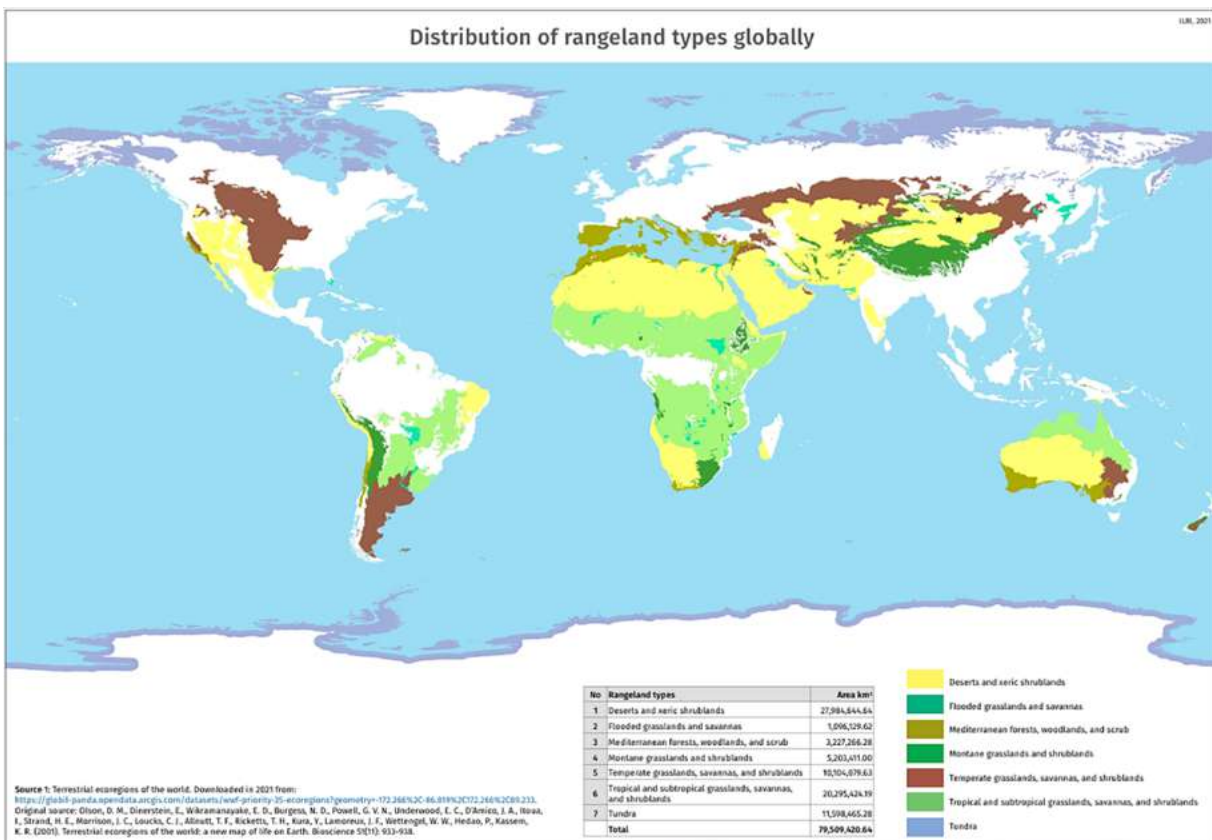


Figura 1. Mapa de la distribución de tipos de pastizales a nivel mundial (ILRI y otros, 2021)

la Humanidad. Este reconocimiento destaca el valor cultural del pastoralismo y de los conocimientos tradicionales asociados a estas prácticas, que han moldeado las historias, creencias, expresiones culturales y sistemas alimentarios de numerosas sociedades (FAO / Luis Tato, 2026).

1.2 Historia del pastoralismo y la coevolución humano-animal

El pastoralismo es un patrón de subsistencia que se remonta a más de 10.000 años y que surgió durante el proceso de calentamiento global que marcó el final del Pleistoceno. Exceptuando al perro, entre los primeros animales domesticados se encuentran las cabras, las ovejas y el ganado bovino, que posteriormente se convirtieron en la base alimentaria y económica de sociedades enteras. Esta relación no ha sido unidireccional, los seres humanos y los animales han experimentado procesos de coevolución. La estrecha convivencia durante aproximadamente 100 siglos no solo permitió asegurar alimentos, transporte y materias primas, sino que también favoreció adaptaciones genéticas en algunas poblaciones humanas, como la tolerancia a la lactosa, así como una mayor resistencia frente a diversas enfermedades zoonóticas transmitidas por el ganado.

Históricamente, el origen del pastoralismo ha sido objeto de intensos debates entre arqueólogos, historiadores y antropólogos. Durante mucho tiempo, bajo la influencia de antiguos esquemas evolutivos que concebían la historia humana como una progresión lineal, se consideró que el pastoralismo constituía una etapa “primitiva” intermedia entre la caza y recolección y la agricultura. Sin embargo, la evidencia arqueológica más reciente muestra que, en numerosas regiones del mundo (excepto en África), la agricultura precedió al pastoralismo. Este último surgió en algunos casos a partir del excedente agrícola, cuando las familias acumulaban un número de animales difícil de mantener en un único asentamiento durante todo el año, o como una estrategia para desplazar el ganado fuera de zonas afectadas por riesgos sanitarios estacionales.

La distribución histórica del pastoralismo refleja la adaptación de distintas especies a diversos ecosistemas. En el Mediterráneo y el Cercano Oriente, las ovejas y las cabras se encuentran entre los primeros animales domesticados, hace aproximadamente 10.000 años. En África, los registros de ganado doméstico en el noreste datan de hace unos 9.000 años y su presencia se extendió progresivamente hacia el sur y el oeste, hace aproximadamente 4.500 años, a través de complejas rutas migratorias. Paralelamente, en Europa, África y Asia se expandió la crianza de bovinos, mientras que los camellos permitieron desarrollar actividades productivas en zonas áridas de África y Medio Oriente.

En las estepas de Asia Central se desarrolló la ganadería equina; en el Himalaya, el pastoreo de yaks; y, en las regiones subárticas, la cría de renos. Asimismo, diversas sociedades pastoriles consolidaron formas de vida altamente especializadas: desde los antiguos amorreos del segundo milenio a.C. en el Cercano Oriente hasta los nómadas Ch'iang de China, reconocidos por la producción y el tejido de lana fina.

En América del Sur, las llamas y alpacas fueron domesticadas hace unos 6.000 años en los Andes, convirtiéndose en la base económica de numerosas poblaciones de altura y permitiendo el aprovechamiento sostenible de territorios situados por encima de los 4.000 metros de altitud.

La historia de la domesticación demuestra que el pastoralismo surgió como una respuesta eficiente a entornos variables y extensos. La movilidad, el conocimiento ecológico y la gestión estratégica de los rebaños permitieron a las sociedades pastoriles aprovechar de manera productiva los recursos disponibles en sus territorios (FAO, 2001a).



Figura 2. The timeline of animal domestication (Ahmad y otros, 2020)

1.3 Economía pastoril y medios de vida

El aporte económico del pastoralismo se manifiesta en una amplia gama de productos, como la carne, la leche, las fibras, las pieles y otros derivados que abastecen mercados locales, nacionales e internacionales. En numerosos países de África y Asia, las ventas de ganado y productos pecuarios representan más del 50 % del Producto Interno Bruto (PIB) agrícola, consolidándose como un componente esencial de las economías rurales en zonas donde la agricultura convencional resulta poco viable (FAO, 2026).

El valor del ganado trasciende los productos comercializados, ya que opera como un capital vivo que cumple funciones de ahorro y seguro frente a la incertidumbre económica. Esta función

financiera explica la gestión diferenciada de las especies: mientras los animales de mayor tamaño (bovinos o camélidos) se mantienen como una reserva patrimonial a largo plazo, con tasas de venta relativamente bajas (6 %), los pequeños rumiantes presentan tasas de comercialización mucho más elevadas (entre el 34 % y el 36 %), destinadas a cubrir las necesidades cotidianas de los núcleos familiares (WISP / Dr. Luis Rodríguez, 2008). Esta lógica de “banco móvil” será analizada en detalle en la realidad del Chaco boliviano, donde la autonomía financiera basada en los animales sustituye a menudo la ausencia de sistemas crediticios formales.

La movilidad estratégica constituye otro elemento central de la economía pastoral. Al desplazar los animales hacia las zonas donde se encuentra el forraje, los pastores aprovechan recursos dispersos en territorios marginales, con bajos requerimientos de energía y capital (FAO / Luis Tato, 2026). Este sistema permite producir alimentos de manera altamente eficiente; por ejemplo, en Kenia se obtienen 21,16 unidades de proteína por cada unidad de alimento suministrada, frente a las 0,53 unidades registradas en Estados Unidos (FAO, 2011). Esta diferencia responde, en buena medida, a la lógica de bajos insumos externos característica del pastoralismo.

A diferencia de los sistemas intensivos, que dependen de combustibles fósiles, granos cultivados y transporte de forraje, el pastoralismo se basa en que los animales accedan directamente a los recursos naturales disponibles en tierras “incultas”. Al aprovechar la energía solar transformada en biomasa natural, estos sistemas permiten producir alimentos de alta calidad con mínimos requerimientos de capital y energía externa, alcanzando niveles de eficiencia que pueden superar a los de determinados sistemas de ganadería industrial.

En América del Sur, el pastoreo de camélidos en la puna andina, generalmente por encima de los 3.500 metros de altitud, representa uno de los ejemplos más notables de adaptación económica a ambientes extremos. Perú concentra cerca del 80 % de la población mundial de alpacas, estimada en unos tres millones de animales. La exportación de fibra genera más de 26 millones de dólares anuales, pero su importancia económica no se limita a este producto: el valor de la carne de alpaca, considerando tanto las ventas como el autoconsumo, supera en un 8 % al valor de la fibra y representa aproximadamente 30 millones de dólares para la economía nacional. Además, la transformación de la lana en artesanías genera ingresos complementarios, mientras que el estiércol constituye la principal fuente de energía doméstica en muchas comunidades altoandinas, permitiendo un ahorro estimado de 300 dólares anuales por familia.

Para comprender plenamente la lógica económica del pastoralismo resulta útil recurrir al enfoque del Valor Económico Total, que distingue entre valores directos e indirectos. Los valores directos incluyen los productos destinados al consumo o a la venta, como carne, leche, fibras, cueros y estiércol. Una parte importante de estos bienes no pasa por el mercado: en Etiopía, por ejemplo, los pastores producen el 65 % de la leche nacional y consumen alrededor del 77 % de esa producción para garantizar la alimentación familiar.

Los valores indirectos corresponden a beneficios que favorecen a otros sectores económicos y a la sociedad en su conjunto. La tracción animal puede incrementar los ingresos de los hogares agrícolas en un 6 %, mientras que el uso de estiércol como fertilizante contribuye significativamente a la producción agrícola; en Etiopía, se estima que permite aumentar la producción nacional de trigo en 1,29 millones de toneladas. Asimismo, los paisajes mantenidos por el pastoreo sostienen actividades turísticas que, en algunas regiones de África Oriental, generan entre 340 y 500 millones de dólares anuales (WISP / Dr. Luis Rodríguez, 2008).

A pesar de su importancia económica, el pastoralismo enfrenta desafíos crecientes derivados de la expansión agrícola, la reducción de los corredores de movilidad y la competencia de productos procedentes de sistemas ganaderos intensivos. No obstante, continúa siendo una de las formas más eficaces de generar riqueza y sustento en los territorios más difíciles del planeta, garantizando la seguridad alimentaria y los medios de vida de millones de personas.

1.4 Resiliencia, adaptación y sostenibilidad

El pastoralismo constituye una estrategia de adaptación esencial para la gestión de los ecosistemas de pastizales, que representan uno de los sistemas biológicos más extensos del mundo. Estos territorios desempeñan un papel fundamental en la conservación del suelo, la regulación del agua y el secuestro de carbono. En términos de biodiversidad, su importancia es crítica: los paisajes pastorales albergan el 35 % de los hotspots de biodiversidad globales y proporcionan el hábitat necesario para el 28 % de las especies amenazadas a nivel mundial. Lejos de ser paisajes estáticos, estas tierras funcionan como importantes reservorios de vida silvestre y flora, cuya conservación depende de una gestión equilibrada de los recursos (FAO, 2026).

La sostenibilidad de este sistema se basa en una lógica de aprovechamiento y adaptación al entorno. El pastoreo contribuye a preservar la diversidad biológica de dos maneras fundamentales. En primer lugar, porque no sustituye la vegetación autóctona, permitiendo que las especies locales sigan cumpliendo sus funciones ecológicas. En segundo lugar, porque el movimiento del ganado actúa como un motor de regeneración: el desplazamiento de los animales favorece la dispersión de semillas a través de sus excrementos, conectando así diferentes ecosistemas que, de otro modo, quedarían aislados (FAO, 2022). Esta diversidad vegetal no solo contribuye a la conservación del paisaje, sino que también proporciona al ganado una alimentación variada y altamente nutritiva, rica en compuestos naturales que mejoran la calidad de los productos obtenidos (FAO / Luis Tato, 2026).

En el ámbito del cambio climático, las tierras de pastoreo son aliadas estratégicas, ya que almacenan hasta el 30 % del carbono terrestre mundial y contribuyen significativamente a la mitigación del calentamiento global. Esta capacidad de captura de carbono, potenciada por prácticas de manejo que estimulan el crecimiento vegetal, posiciona a los pastoralistas como actores clave para acceder

a futuros mecanismos de financiación climática, como los fondos verdes. Además, la eficiencia de estos sistemas es notable en comparación con modelos que dependen de elevados niveles de insumos externos. La proteína apta para consumo humano procedente de sistemas pastoriles se produce de manera mucho más eficiente, con relaciones de entrada/salida de proteína de entre 1:4 y 1:21 en países como India, Sudán, Nueva Zelanda, Mongolia, Etiopía y Kenia, mientras que los sistemas intensivos presentan relaciones inferiores a 1:1 (Scialabba, 2022).

Finalmente, los pastoralistas mantienen una importante reserva estratégica de diversidad genética mediante la crianza de numerosas razas animales autóctonas adaptadas a condiciones climáticas extremas. Este patrimonio es vital para la seguridad alimentaria futura, aunque se encuentra bajo una creciente amenaza. Según el Sistema de Información sobre la Diversidad de los Animales Domésticos (DAD-IS) de la FAO, aproximadamente el 40 % de estas razas están en peligro de extinción. En gran parte del mundo aún faltan datos exhaustivos sobre este patrimonio genético y cultural, lo que dificulta su protección y puesta en valor frente a los desafíos globales contemporáneos (FAO / Luis Tato, 2026).

1.5 Dinámicas de género en las sociedades pastoriles

Las sociedades pastoriles históricamente han estado marcadas por estructuras sociales en las que la mayoría de las comunidades son patrilineales y presentan un predominio de los hombres en la toma de decisiones. En este contexto, los roles de género están fuertemente definidos y, aunque varían según cada sociedad y territorio, presentan patrones comunes: mientras los hombres se encargan generalmente del pastoreo y de la venta de animales destinados a la producción de carne, las mujeres asumen una responsabilidad fundamental en el ordeño y el procesamiento de los productos lácteos. Este papel no es meramente doméstico, sino que constituye una función económica central, ya que las mujeres suelen controlar los ingresos derivados de la venta de leche y destinarlos a garantizar la alimentación y el bienestar de la familia (FAO, 2001a).

La participación de las mujeres tiene también un impacto directo y vital en la salud pública, ya que se ha demostrado que la propiedad o copropiedad femenina del ganado está estrechamente relacionada con un mayor consumo de alimentos de origen animal y con mejores resultados nutricionales en los niños (McKune y otros, 2015). Más allá de la nutrición, las mujeres realizan aportes económicos esenciales mediante la transformación de productos derivados de la actividad ganadera. Un ejemplo representativo ocurre en las comunidades altoandinas de Perú, donde las pastoras utilizan parte de la lana obtenida para elaborar artesanías que comercializan en mercados locales, generando un ingreso adicional promedio de 180 dólares anuales para la economía familiar (WISP / Dr. Luis Rodríguez, 2008).

A pesar de estas contribuciones tangibles, el papel de las mujeres enfrenta el desafío de una profunda invisibilidad estadística, debido a la falta de datos empíricos sistemáticos y diferenciados por sexo.

Muchos estudios de alcance global han carecido de criterios de armonización y se han limitado a comparar hogares encabezados por hombres con aquellos encabezados por mujeres, sin analizar las complejas dinámicas internas relacionadas con la propiedad, el conocimiento y el control de los recursos dentro de cada familia (McKune y otros, 2015).

Esta invisibilidad se traduce en barreras estructurales para el acceso a derechos y activos productivos. En muchos sistemas pastoriles, las mujeres y los jóvenes tienen dificultades para acceder a la tierra, cuya gestión se encuentra frecuentemente regulada por normas consuetudinarias que favorecen la herencia masculina (FAO / Luis Tato, 2026). Frente a esta situación, iniciativas como la Declaración de Mera (2009), elaborada por mujeres pastoralistas de distintos continentes, impulsaron acciones orientadas a defender sus derechos y fortalecer sus redes (Jode, 2014). El fortalecimiento de estas organizaciones, junto con una mejor recopilación y desagregación de datos, resulta fundamental para promover sistemas más equitativos y reconocer el papel de las mujeres en la resiliencia y la seguridad alimentaria.

1.6 Transformaciones y desafíos contemporáneos

El futuro del pastoralismo está marcado tanto por amenazas severas como por oportunidades emergentes. La ONU ha declarado 2026 como el Año Internacional de los Pastizales y los Pastores (IYRP), con el objetivo de sensibilizar al mundo sobre el valor de estos sistemas y promover inversiones responsables. Sin embargo, el sector enfrenta desafíos estructurales y ambientales de gran magnitud en los próximos años (FAO, 2026).

Actualmente, cerca de la mitad de los pastizales del mundo están degradados, lo que se traduce en una pérdida de biodiversidad y una disminución de la cubierta vegetal. El cambio climático se presenta como una de las amenazas más críticas, con alteraciones proyectadas en las precipitaciones y las temperaturas que aumentarán el riesgo de sequías e inundaciones obligando a una mayor movilidad para aprovechar recursos cada vez más escasos. A esto se suma la presión constante sobre la tierra debido a usos incompatibles, como la minería, la urbanización, la construcción de infraestructuras y los proyectos de biocombustibles, a menudo facilitados por una protección insuficiente de los derechos de tenencia de los pastores. En el ámbito social, la interrupción de los corredores de movilidad y el cierre de fronteras exacerban los conflictos por el acceso a recursos naturales, mientras que el éxodo rural y la falta de renovación generacional —debido a que muchos jóvenes se muestran reacios a continuar con este medio de vida— ponen en riesgo la continuidad y supervivencia de estos conocimientos tradicionales (FAO / Luis Tato, 2026).

A pesar de estas amenazas, el pastoralismo ofrece importantes oportunidades para avanzar hacia un futuro sostenible. Los pastizales pueden contribuir a la mitigación del cambio climático gracias a su capacidad para fijar carbono en el suelo, lo que abre la posibilidad de acceder a mecanismos de financiación como los mercados de carbono y los pagos por servicios ecosistémicos. Al mismo

tiempo, los sistemas pastoriles funcionan como modelos de bioeconomía circular, en los que el ganado contribuye al reciclaje de nutrientes mediante el aprovechamiento de residuos vegetales y la fertilización natural de los suelos con estiércol.

El pastoreo también desempeña un papel relevante en la gestión del territorio, ya que ayuda a prevenir incendios forestales mediante la reducción del exceso de biomasa y favorece la regeneración de los bosques a través de la dispersión de semillas. Además, los pastores conservan razas autóctonas adaptadas a condiciones climáticas extremas, constituyendo una valiosa reserva genética para la seguridad alimentaria futura. Finalmente, existe un interés creciente por comercializar productos pastoriles mediante etiquetas de origen que certifiquen su valor ecológico y cultural, en respuesta a una demanda cada vez mayor de sostenibilidad y bienestar animal (FAO / Carl de Souza, 2021).

2. El Chaco boliviano: contexto territorial y realidades locales

2.1 El Pastoralismo en el Chaco boliviano: dimensiones, desafíos y modelos de gestión

El Gran Chaco es la segunda ecorregión más extensa de América del Sur, después de la Amazonía. Se distribuye entre Argentina (61 %), Paraguay (28 %), Bolivia (11 %) y una pequeña porción de Brasil (0,12 %) (Vidal-Riveros y otros, 2023). En Bolivia, la región chaqueña abarca aproximadamente 13,5 millones de hectáreas y constituye una de las principales áreas ganaderas del país, al concentrar alrededor del 11 % del hato bovino nacional (Peralta-Rivero & Cuellar-Álvarez, 2018).

Este territorio se caracteriza por su fragilidad ecosistémica, asociada a elevadas temperaturas, una marcada estacionalidad de las precipitaciones y frecuentes períodos de sequía. A ello se suma la fragilidad de los suelos, predominantemente aluviales y poco consolidados, lo que los hace especialmente vulnerables a la erosión y la degradación. Estas condiciones han favorecido históricamente el desarrollo de sistemas pastoriles adaptados a la variabilidad ambiental. La vegetación del bosque chaqueño está compuesta principalmente por formaciones xerofíticas adaptadas a condiciones de aridez, con arbustos y árboles generalmente bajos y espinosos. A pesar de las limitaciones ambientales, esta vegetación proporciona una importante diversidad de recursos forrajeros naturales que históricamente han sustentado las actividades pastoriles de la región (Molina y otros, 2022).

Durante siglos, los pueblos indígenas del Chaco han mantenido una estrecha relación con este entorno, desarrollando sistemas productivos adaptados a sus condiciones y limitaciones ecológicas. La ganadería se practicaba tradicionalmente a pequeña escala y de manera complementaria a la agricultura familiar, constituyendo una actividad esencial para la

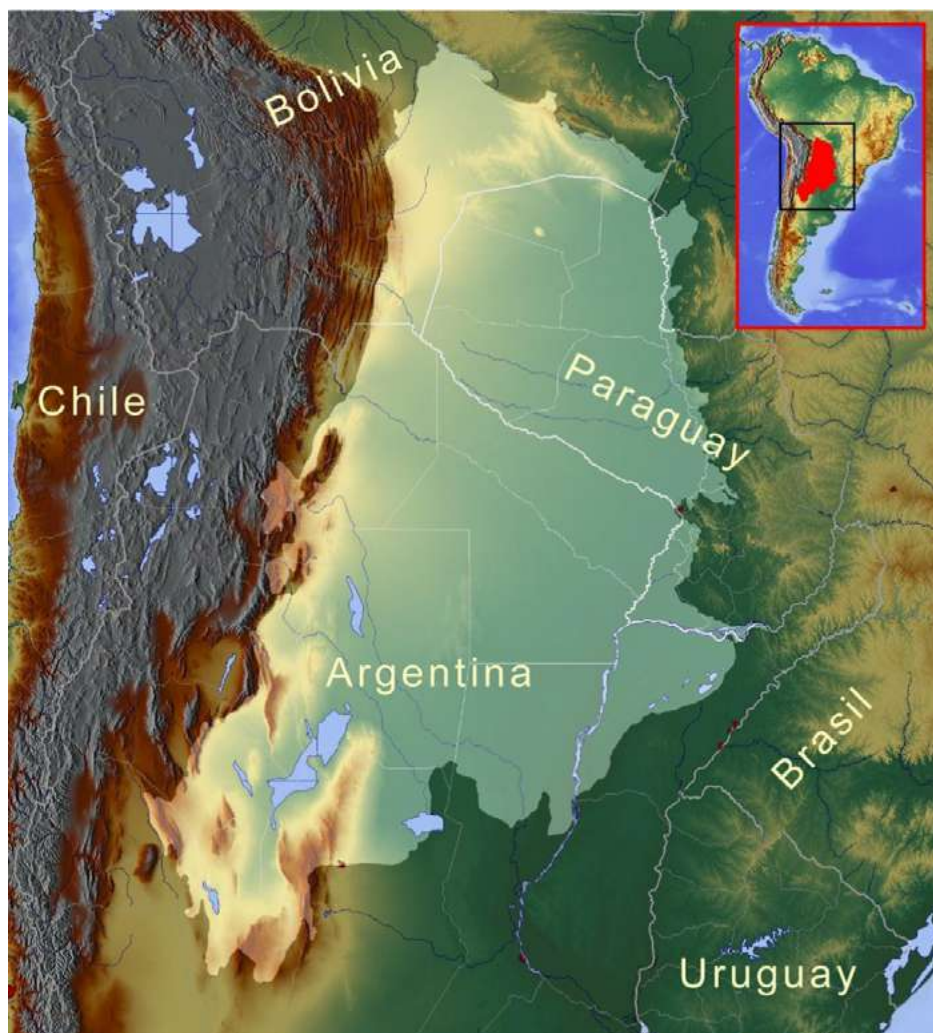


Figura 3. Mapa del Gran Chaco. Fährtenleser - Own work, CC BY-SA 4.0,
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=106647602>

subsistencia de las comunidades locales. Aún hoy, la ganadería sigue siendo fundamental para la seguridad alimentaria de las familias rurales. Además de proporcionar alimentos, los animales representan un “capital vivo” y una forma de ahorro que permite afrontar emergencias o cubrir gastos relacionados con la salud y la educación. Los animales criados en la región incluyen principalmente bovinos, que constituyen la base de la economía ganadera local, pero también caprinos, ovinos, porcinos y aves de corral. Estas últimas son particularmente importantes para la subsistencia de las familias rurales e indígenas, donde las mujeres suelen desempeñar un papel central en el manejo de los animales y en la producción destinada al autoconsumo (Fundación Gran Chaco, 2024).

Sin embargo, a lo largo de los siglos XX y XXI, la región ha experimentado una rápida expansión de las actividades agroindustriales, especialmente del cultivo de soja y de la ganadería bovina comercial. Este proceso ha transformado profundamente el territorio, favoreciendo la expansión

de modelos productivos orientados al mercado y la apertura de nuevas áreas agrícolas y ganaderas. La expansión de la frontera agropecuaria ha incrementado la presión sobre las tierras tradicionalmente ocupadas por comunidades indígenas y campesinas y ha contribuido a intensificar la deforestación y la degradación ambiental.

Actualmente, la ganadería bovina constituye la actividad pecuaria de mayor relevancia económica en el Chaco. El crecimiento del sector ha sido particularmente intenso en las últimas décadas: el número de cabezas de ganado aumentó de 292.815 en 1950 a más de 962.000 en 2013. Paralelamente, alrededor del 90 % de la producción continúa realizándose mediante sistemas extensivos, basados en el pastoreo a campo abierto y el aprovechamiento de los recursos forrajeros naturales del bosque chaqueño (Peralta-Rivero & Cuellar-Álvarez, 2018).

Aunque este modelo no siempre requiere la conversión del territorio en pasturas artificiales, su desarrollo ha estado acompañado por importantes desafíos. En gran parte del Chaco, el pastoreo se realiza de forma continua y sin un adecuado control de la carga animal, provocando una pérdida progresiva de la biodiversidad de especies forrajeras y reduciendo la capacidad de regeneración de los ecosistemas. Diversos estudios indican que la cantidad de ganado presente en la región habría superado la superficie efectivamente apta para la actividad ganadera, generando problemas ambientales, económicos y sociales. La sobrecarga ganadera dificulta la recuperación natural de los ecosistemas y contribuye al agravamiento de los procesos de degradación del territorio.

Como respuesta a estos desafíos, algunas comunidades indígenas y campesinas han comenzado a promover la denominada “ganadería del bosque” o ganadería semi-intensiva. Este modelo busca aumentar la productividad mediante un manejo planificado y eficiente de los recursos naturales, conciliando la sostenibilidad ambiental, social y económica. Entre las experiencias más destacadas se encuentran las impulsadas por el Centro Ganadero Yembiguasu y la Estación Experimental del Chaco El Salvador en el municipio de Macharetí, así como los módulos ganaderos de las comunidades San Francisco e Itatiki, pertenecientes a la AIOC Charagua Iyambae y reconocidos internacionalmente (Peralta-Rivero & Cuellar-Álvarez, 2018).

2.2 Metodología del análisis y perfil de los entrevistados

Para ofrecer una perspectiva amplia y fundamentada sobre la realidad que atraviesa el pastoreo rural en el Chaco boliviano, este análisis se sustenta en los testimonios directos de quienes habitan y trabajan en el territorio. Con el objetivo de recoger las voces de los pastores y conocer sus experiencias, desafíos y saberes, se llevaron a cabo una serie de entrevistas que permiten aproximarse a la situación actual de esta actividad ancestral. Este esfuerzo de documentación e investigación ha sido posible gracias al apoyo técnico del equipo del IPDRS Chaco y a la generosa disponibilidad de los pastores y pastoras, quienes abrieron sus hogares y compartieron sus experiencias de vida.

La metodología aplicada en este estudio es de carácter cualitativo y se basa en la realización de nueve entrevistas semiestructuradas a pequeños productores pecuarios de la región. La herramienta central de recolección de datos fue la denominada “Encuesta Pastoreo”, un cuestionario compuesto por 27 preguntas abiertas, diseñadas para explorar no solo los aspectos técnicos de la producción, sino también las dimensiones sociales, económicas y culturales que configuran el sistema de vida chaqueño.

El análisis de la información se articuló en torno a cinco ejes temáticos estratégicos. En primer lugar, se indagó en la historia y la importancia de la crianza, analizando cómo se transmiten los conocimientos entre generaciones y el papel de los animales en la seguridad alimentaria familiar. En segundo lugar, se abordó el manejo y el pastoreo, explorando la división del trabajo por género,



*Fotografía 2. Wilberto Balcázar, TCO Macharetí, alimentando a su hato de ovejas de pelo.
Tomada por Camila Velásquez y Clelia Palacios*

el uso del monte nativo y la alimentación de los animales según las temporadas. Un tercer bloque se centró en la vulnerabilidad ambiental, documentando el impacto de las sequías, las enfermedades y la presencia de depredadores. El cuarto eje analizó la economía del hogar, considerando el acceso a los mercados, los precios y la introducción de razas innovadoras, como las ovejas de pelo. Finalmente, el estudio abordó las perspectivas de futuro del pastoralismo, con especial atención en el relevo generacional y la sostenibilidad del monte frente a los cambios climáticos.

El grupo de participantes refleja la diversidad social y generacional del Chaco boliviano. Está compuesto por cinco mujeres y cuatro hombres, con edades comprendidas entre los

21 y 76 años. La mayoría pertenece a la Nación Guaraní y reside en comunidades situadas en Territorios Comunitarios de Origen (TCO) o en asentamientos rurales vinculados al municipio de Macharetí.

Para agilizar la lectura, a continuación se resumen los perfiles principales de las nueve personas entrevistadas:

Nombre	Edad	Género	Comunidad	Composición del hato	Historia de la cría y descripción personal
Teodora Zenteno	42	F	Mboikovo	11 cabras y 11 ovejas	Cría animales desde hace más de 20 años. Heredó la actividad y los conocimientos de sus padres.
Maira Romero	40	F	Mboikovo	5 cabras	Se inició en la crianza hace varios años, bajo la enseñanza de su familia y, especialmente, de su abuela.
Dionicio Bonifacio	60	M	Tentamí	<10 vacas, patos, gallinas y cerdos	Aprendió el manejo de los animales directamente de su abuela y mantiene la tradición familiar.
Dina Copede	76	F	<u>Iniyay</u>	40 cabras y 10 ovejas	Se dedica a la ganadería desde joven por gusto personal. Afirma que es una actividad que no puede dejar de realizar.
Antonia Cuellar	50	F	Tentamí	Cabras, gallinas y vacas	Empezó a los 11 años, cuando su abuela le regaló algunas cabras. Actualmente continúa con la crianza en <u>Tentamí</u> .
Brayan Valencia	21	M	Tatí	45 vacas, 40 cabras, 12 cerdos y 14 colmenas	Nació y creció en el campo. Heredó la actividad ganadera de su padre y recientemente <u>diversificó</u> su producción hacia la apicultura.
Cirilo Flores	31	M	Estación Macharetí	3 vacas, 2 terneros, 7 cabras, 12 ovejas y 5 gallinas	De origen guaraní y egresado en Salud Ambiental. Sus padres fueron peones y posteriormente formaron su propio ganado.
Wilberto Balcázar	75	M	Asentamiento o TCO Macharetí	40 vacas, 60 ovejas, 30 patos, 30 gallinas	Criado entre vacas y cabras desde los 5 años. Actualmente apoya a su hermana en la gestión de su propiedad.
Silvana Chávez	46	F	Tentamí	10 vacas y 7 ovejas de pelo	Empezó a los 10 años. Su familia huyó de un sistema de patronazgo en Santa Cruz para trabajar de manera independiente.

Tabla 1. Perfiles de personas entrevistadas

2.3 La ganadería como estrategia de subsistencia familiar

A partir del análisis de las nueve entrevistas, emerge como patrón fundamental que la ganadería constituye un eje central de la vida familiar, sustentado en un legado intergeneracional. La totalidad de las personas entrevistadas manifiesta haber heredado esta actividad de sus padres o abuelos, integrando el cuidado de los animales como una práctica presente desde la infancia. En

este sentido, la crianza no se percibe como una actividad laboral externa, sino como una “forma de vida” que garantiza la permanencia en el territorio.

“Ya hace más de 20 años... mi papá con mi mamá siempre ha tenido eso de criar cabras, ovejas, ellos empezaron y ahora nosotros seguimos, no lo estamos haciendo perder”.

(Teodora Zenteno, comunidad Mboikovo)

Un hallazgo de gran relevancia es el papel del pastoralismo como motor de autonomía social y económica. En dos testimonios específicos, Silvana Chávez y Cirilo Flores, se identifica que la formación de un hato propio fue el medio para que sus familias lograran independizarse de regímenes de servidumbre bajo un “patrón” en antiguas haciendas, permitiéndoles establecerse como productores libres en sus actuales comunidades.

“Allá donde vivíamos antes no había tierra propia, solo trabajábamos para el patrón y no se podía hacer nada para uno mismo. Por eso nos vinimos a vivir acá. Aquí me dedico a criar ganado y ovejas”.

(Silvana Chávez, comunidad Tentamí)



Fotografía 3. Oveja de pelo de Wilberto Balcázar, TCO Macharet. Tomada por Camila Velásquez y Clelia Palacios

En cuanto a la funcionalidad de la actividad, las entrevistas permiten distinguir dos roles críticos. Por un lado, como señalaron todas las personas entrevistadas, la ganadería funciona como un seguro alimentario absoluto; los animales representan la despensa principal del hogar,

proporcionando carne, lácteos y huevos, lo que garantiza la soberanía nutricional frente a los altos precios de los mercados externos.

“Eso es el sustento de uno como familia, porque uno cuando quiere carnea, no está yendo a comprar, eso es lo bueno cuando se cría los animalitos, cuando es de uno propio también saca de apuro, le ayuda hartito a uno”.

(Maira Romero, comunidad Mboikovo)

Por otro lado, seis de los productores entrevistados destacan la función de la ganadería como seguro económico o “capital vivo”. El ganado opera como un fondo de reserva para afrontar “apuros” o necesidades urgentes, como gastos médicos o de educación, convirtiéndose en el principal recurso financiero al que las familias pueden recurrir ante situaciones imprevistas o la falta de otras fuentes de ingresos.

“La crianza de animales es muy importante... porque muchas veces es el principal recurso con el que contamos. Cuando surge alguna necesidad, uno puede echar mano de sus animales”.

(Wilberto Balcázar, TCO Machareti)

Finalmente, en tres casos se documenta que esta gestión productiva convive con una dimensión espiritual, manifestada en rituales a la Pachamama y prácticas tradicionales orientadas a favorecer la multiplicación y el bienestar del ganado.

“Para que nos vaya bien en la crianza de las chivitas, de las ovejitas, de las vacas, hacemos para la Pachamama, cuando se cocina le damos, para que nos vaya bien, se multipliquen los animalitos”.

(Maira Romero, comunidad Mboikovo)

El análisis de estos testimonios revela que, en el Chaco, la ganadería no constituye únicamente una actividad productiva, sino también un sistema de resiliencia que encarna el concepto de Valor Económico Total discutido previamente. El hecho de que la formación de un hato propio haya permitido a familias como la de Silvana Chávez independizarse de regímenes de servidumbre bajo un “patrón” demuestra que el pastoralismo actúa como un instrumento de emancipación política y territorial.

Por otra parte, mientras que la teoría global subraya la eficiencia proteica del pastoralismo, en el contexto guaraní esta dimensión se traduce en soberanía nutricional. Asimismo, los animales constituyen tanto una fuente de alimentos como una reserva económica vinculada a las necesidades del hogar. Finalmente, la persistencia de rituales a la Pachamama evidencia que la crianza no responde únicamente a lógicas extractivas, sino que está vinculada con prácticas culturales en las que el bienestar de los animales está intrínsecamente ligado al respeto por la tierra y la espiritualidad.

Esta interpretación coincide con lo planteado por Behnke (2008), quien sostiene que la ganadería pastoral cumple funciones que van más allá de la producción de alimentos, constituyéndose en una estrategia de seguridad económica y gestión del riesgo para los hogares rurales. Asimismo, Grünwaldt y otros (2016) destacan que el pastoralismo en América Latina está estrechamente vinculado con la transmisión intergeneracional de conocimientos, la identidad cultural y la relación con el territorio. Los testimonios analizados reflejan estas características, mostrando que la crianza de animales en el Chaco constituye tanto una actividad productiva como una forma de vida que articula dimensiones económicas, sociales y culturales.

2.4 El manejo extensivo del pastoreo en el Chaco

Las entrevistas evidencian que el sistema de manejo predominante en el Chaco boliviano es el pastoreo libre a campo abierto en el monte nativo. Ocho de los nueve productores utilizan explícitamente términos como “pastoreo libre” o “campo abierto” para describir su método de crianza, basado principalmente en el aprovechamiento de los recursos forrajeros naturales del bosque.



Fotografía 4. Teodora Zenteno con sus cabras, comunidad Mboikovo. Tomada por Isidro Machina.

Un hallazgo central que emerge con fuerza es la importancia del seguimiento diario de los animales, organizado generalmente en dos jornadas: una matutina, destinada a soltar a los animales y realizar el ordeño, y otra vespertina, orientada a su recolección y resguardo en corrales. El tiempo dedicado a estas labores fluctúa significativamente: mientras productores con hatos menores reportan dedicar entre una y dos horas diarias, aquellos con una mayor cantidad de animales, o quienes enfrentan situaciones climáticas adversas, pueden extender estas labores hasta cuatro horas o incluso medio día.

“Aquí es así no más, uno los largo y ellos van, ellos buscan su pastoreo... están así libres en el campo, se van al monte”.

(Teodora Zenteno, comunidad Mboikovo)

La alimentación se rige por la estacionalidad del ecosistema. Durante la época de lluvias, la disponibilidad de forraje y agua facilita el manejo; sin embargo, durante la temporada seca, los animales tienden a alejarse considerablemente en busca de agua y alimento, lo que incrementa el riesgo de desnutrición y enfermedades.

“En tiempo de seca sí se van más lejos las chivitas... hay temporadas donde falta la alimentación, están flacas y andan lejos buscando qué comer”.

(Maira Romero, comunidad Mboikovo)

Ante este escenario, se observa una diferencia en las estrategias de manejo asociada a la escala de producción: al menos tres entrevistados que manejan los hatos más grandes de la muestra informaron el uso de potreros con pasturas sembradas, como el pasto panaa, o de alimentación complementaria con maíz, sal y cascarilla de soya para sostener a los animales más vulnerables.

“Tenemos potreros con pasturas sembradas, como el pasto panaa... eso solo lo utilizamos en tiempos muy críticos o cuando tenemos vacas por dar a luz”.

(Wilberto Balcázar y Brayan Valencia)

En cuanto a la organización sociolaboral, cuatro de las nueve personas entrevistadas detallaron una clara división de tareas por género: los hombres asumen principalmente el manejo del ganado mayor y las labores de campo, mientras que las mujeres lideran el cuidado de las especies menores, el seguimiento de las crías y la transformación de productos lácteos. Las cinco personas restantes señalaron una colaboración generalizada entre los miembros del hogar, incluyendo a los niños en tareas auxiliares.

“Los varones suelen encargarse de las actividades relacionadas con el chaco, el manejo de los animales, el ordeño... las mujeres cumplen un papel fundamental tanto en las tareas del hogar como en el cuidado de los animales”.

(Cirilo Flores, comunidad Estación Macharetí)

Respecto a la gobernanza territorial, cinco de las nueve personas entrevistadas confirmaron la existencia de conflictos ocasionales por el uso de pastizales o agua, los cuales se resuelven mayoritariamente mediante el diálogo interno o reuniones comunitarias. No obstante, dos productores señalaron específicamente la existencia de tensiones con empresas externas, lo que sugiere la presencia de presiones externas sobre el territorio comunitario.

“Existe conflicto al pastoreo, cuando hay problemas se soluciona en cada comunidad... [también hay problemas] con las empresas, eso trae problemas también”.

(Dionicio Bonifacio y Antonia Cuellar, comunidad Tentamí)



Fotografía 5. Cabras en el monte chaqueño, Iniyay. Tomada por Isidro Machina.

Los resultados sugieren que el sistema pastoril chaqueño se sostiene sobre una combinación de trabajo familiar, conocimiento práctico del territorio y mecanismos comunitarios de organización. Aunque persisten roles de género relativamente diferenciados, las entrevistas muestran que las tareas tienden a adaptarse a las necesidades del hogar y a la disponibilidad de mano de obra, generando formas de colaboración flexibles entre los distintos miembros de la familia. De manera similar, los conflictos vinculados al acceso al agua y a los espacios de pastoreo no aparecen como disputas permanentes, sino como situaciones que suelen resolverse mediante acuerdos locales y espacios de diálogo comunitario.

Estas dinámicas coinciden con lo observado por Torrico y otros (2017) en sistemas ganaderos del Chaco boliviano, donde la producción pecuaria depende no solo de los recursos naturales disponibles, sino también de formas de organización social que permiten gestionar colectivamente las limitaciones ambientales. Asimismo, los resultados dialogan con los hallazgos de Chipana Mendoza (2024), quien señala que las mujeres rurales desempeñan un papel fundamental en el cuidado cotidiano de los animales, la transformación de productos y la reproducción de la economía familiar. Sin embargo, las entrevistas realizadas en Macharetí sugieren que estas funciones no operan de manera rígida, sino que suelen integrarse en estrategias familiares compartidas, especialmente en contextos marcados por la migración juvenil y la escasez de mano de obra.

2.5 Vulnerabilidad ambiental y problemáticas sanitarias

En relación con las principales dificultades asociadas a la crianza de animales, las nueve personas entrevistadas identificaron la escasez de agua y alimento durante la temporada seca como el problema más significativo para la supervivencia del hato. Todas señalaron serias dificultades durante los meses secos, indicando que la falta de forraje natural en el monte provoca que los animales se debiliten, pierdan peso e incluso mueran.

“En tiempo de sequía es donde ellos sufren, no hay pastizales, todo está seco, a veces ellos mueren por falta de alimento... se secan las quebradas y es donde ellos se buscan, sufren del agua”.

(Teodora Zenteno, comunidad Mboikovo)

Ante esta crisis hídrica recurrente, se observa un patrón claro de respuesta: seis de los nueve productores entrevistados informaron que deben proporcionar agua de manera artificial para evitar la mortandad de los animales. De ellos, dos recurren al uso de grifos, mientras que otros cuatro reportan la necesidad de comprar agua mediante camiones cisterna, una inversión que representa uno de los gastos más elevados para la crianza de animales.

“Falta de alimento cuando está seco ya... el agua no alcanza, por eso es que los animales a veces no toman agua, a veces los fines de semana nosotros les damos del grifo”.

(Dionicio Bonifacio, comunidad Tentamí)

Esta vulnerabilidad se ve agravada por la percepción generalizada del cambio climático. Siete de los nueve participantes afirman que el clima ha perdido su regularidad histórica, destacando que las lluvias ya no siguen la estacionalidad tradicional y se presentan fuera de los periodos habituales para la regeneración del monte o el desarrollo de la agricultura.

“El clima ha cambiado mucho. Ya casi no funcionan las estaciones como antes y las lluvias llegan cuando les da la gana. Antes uno sabía más o menos cuándo iba a empezar a llover... ahora a veces recién llueve en enero”

(Wilberto Balcázar, pequeño asentamiento TCO)

Esta inestabilidad climática se vincula, según la percepción de las personas entrevistadas, con el aumento de las problemáticas sanitarias, mencionadas por siete de ellas como un reto constante. Los productores identifican diversas enfermedades que van desde el carbunco y la rabia hasta afecciones causadas por parásitos y moscas (bicheras), las cuales se exacerban durante los periodos de debilidad de los animales.

“Ahora el clima ha cambiado bastante. Antes había más alimento, pero parece que ahora hasta el mismo aire tiene infecciones, porque los animales comen y se enferman”.

(Silvana Chávez, comunidad Tentamí)



Fotografía 6. Dina Copede con sus cabras, Iniay. Tomada por Isidro Machina

Finalmente, la predación por fauna silvestre aparece como una amenaza directa para un tercio de la muestra (3 de 9), cuyos integrantes reportan ataques frecuentes de jaguares (“leones”) y zorros, que afectan principalmente a las crías y al ganado menor.

Los testimonios evidencian que la principal vulnerabilidad del pastoralismo chaqueño no está asociada a un único factor, sino a la interacción entre escasez hídrica, la reducción estacional de los recursos forrajeros y los problemas sanitarios. La falta de agua aparece como el elemento más crítico porque condiciona simultáneamente la alimentación, la movilidad y la salud de los animales. Los productores no perciben la sequía como un evento excepcional, sino como una condición recurrente que forma parte de su realidad productiva y que exige estrategias permanentes de adaptación, como la compra de agua, el suministro de alimento complementario y una mayor vigilancia del ganado.

Asimismo, los relatos muestran que el cambio climático es interpretado principalmente a través de sus efectos concretos sobre la producción. Más que un concepto abstracto, se manifiesta en lluvias irregulares, pérdida de pasturas y aumento de enfermedades. Esto sugiere que la resiliencia de los sistemas pastoriles depende cada vez más de la capacidad de las familias para compensar, mediante recursos económicos, problemas que anteriormente eran absorbidos por los ciclos naturales del monte. La presencia de ataques de fauna silvestre refuerza, además, la dependencia de estos sistemas respecto al ecosistema chaqueño, donde la producción ganadera y la biodiversidad comparten un mismo espacio territorial.

Estas dificultades encuentran respaldo en las investigaciones de Peralta-Rivero y Cuellar-Álvarez (2018), quienes señalan la escasez estacional de agua y forraje como el principal límite

estructural para la productividad en el Chaco boliviano. El recurrir a soluciones onerosas, como la compra de agua mediante camiones cisterna, responde al marcado déficit hídrico que afecta a la llanura chaqueña entre abril y noviembre, periodo en el que el agua es el recurso más crítico. Finalmente, la percepción de inestabilidad climática y el aumento de enfermedades, como el carbunco y las afecciones parasitarias, coinciden con los análisis de Torrico y otros(2017), que vinculan la pérdida de regularidad estacional con una mayor vulnerabilidad sanitaria y nutricional del ganado.

2.6 La economía del hogar chaqueño: mercados y productos

El análisis de la dimensión económica de los hogares de Macharetí revela una tensión constante entre la autosuficiencia y la integración al mercado local. Al cuantificar las orientaciones productivas, se observa que, para cinco de las nueve personas entrevistadas, la actividad se centra principalmente en el autoconsumo familiar y la venta es ocasional. En contraste, para los cuatro productores restantes, la venta constituye el componente principal de su estrategia de ingresos y permite la capitalización del hogar.

En cuanto a la diversificación de productos, la carne es el recurso aprovechado por la totalidad de las personas entrevistadas. Sin embargo, el uso de subproductos es más limitado: cuatro productores reportan el aprovechamiento de leche y derivados, como el quesillo, mientras que tres mencionan el uso de abono para huertas y cítricos. El cuero, aunque mencionado por tres personas, es descrito por Wilberto Balcázar como un producto que ha perdido valor en el mercado y que termina frecuentemente como desecho.

Respecto a la comercialización, la tendencia predominante es la venta dentro de la comunidad o a compradores locales que acuden directamente a los puestos, especialmente durante festividades religiosas o de fin de año. Tres productores tienen vínculos con compradores de centros urbanos como Tarija o Potosí, o comercializan sus animales mediante sistemas de remate ganadero.

“Generalmente los compradores vienen directamente hasta aquí. Nos buscan para cumpleaños, promociones, Navidad, Año Nuevo, Día de la Madre...”

(Wilberto Balcázar, asentamiento TCO Macharetí)

Un elemento económico relevante es la introducción de ovejas de pelo, adoptada por cinco de las nueve personas entrevistadas, en su mayoría a través de proyectos de desarrollo. Si bien se reportan ventajas como la rápida reproducción y la alta demanda de su carne en el mercado, valorada por ser tierna y sabrosa incluso en animales adultos, también se identifican algunas desventajas relacionadas con su mayor susceptibilidad a la humedad y el frío, así como con la necesidad de renovar los reproductores para evitar el deterioro de la calidad genética.

“La demanda ha cambiado... actualmente los animales que tienen mayor demanda son las cabras y las ovejas de pelo... su precio ha aumentado considerablemente, una oveja puede llegar a costar 500 bolivianos”.

(Cirilo Flores, comunidad Estación Macharetí)



Fotografía 7 . Ovejas de pelo en el Chaco. Tomada por Camila Velásquez.

La estructura de costos revela que el mantenimiento sanitario, que incluye medicamentos y vacunas, constituye un gasto generalizado entre las personas entrevistadas (9 de 9). No obstante, para cuatro productores, el principal gasto es la compra de agua en cisternas durante la época de sequía. Adicionalmente, cinco entrevistados reportan gastos en alimentación: dos destinados a la alimentación de cerdos y aves, y otros dos en suplementación de bovinos y ovinos durante periodos críticos.

“Los principales gastos son los desparasitantes, los medicamentos y las vacunas. En general no son costos muy elevados; dependiendo de la cantidad de animales, se puede gastar entre 250 y 500 bolivianos”.

(Wilberto Balcázar, asentamiento TCO Macharetí)

“Con el agua sí se sufre bastante... no siempre hay dinero suficiente para cubrir ese gasto. El año pasado, por ejemplo, compraba agua en cisterna a 450 bolivianos, cada dos semanas aproximadamente”.

(Silvana Chávez, comunidad Tentamí)

Finalmente, existe una percepción dividida sobre los precios: cuatro personas entrevistadas los consideran injustamente bajos, mientras que dos los perciben como justos. Esta situación de vulnerabilidad económica lleva a que cinco de las personas entrevistadas afirmen que es

indispensable contar con otras fuentes de ingresos, como la artesanía, la apicultura o el trabajo asalariado externo.

“Considero que los precios son justos porque conozco todo el esfuerzo... muchas personas que viven en los pueblos o las ciudades consideran que los precios son elevados, porque no siempre conocen el sacrificio”

(Cirilo Flores, Estación Machareti)

“La ganancia de cada animal si viene a comprar no ganamos nosotros, los compradores ganan”.

(Dionicio Bonifacio, Tentamí)

Los testimonios muestran que la economía ganadera chaqueña combina autoconsumo y comercialización. Más que una actividad orientada exclusivamente al mercado, la crianza constituye una estrategia flexible que permite cubrir necesidades alimentarias y generar ingresos monetarios. En los hogares con menor escala productiva, la venta de animales suele realizarse ante gastos extraordinarios o cuando los precios son favorables. Sin embargo, también emerge un grupo de productores que concibe la ganadería como una actividad empresarial, orientada a la capitalización, mediante una gestión más técnica y enfocada en la mejora genética y la participación en remates ganaderos.

Los datos evidencian, además, una creciente importancia de las ovejas de pelo como alternativa productiva. Su rápida reproducción, los menores requerimientos de manejo señalados por los productores y su alta demanda comercial las convierten en una opción atractiva frente a otras especies. No obstante, la rentabilidad de la actividad se ve limitada por el aumento de los costos asociados al agua, la sanidad animal y la suplementación alimentaria durante los períodos de sequía.

Finalmente, la necesidad de complementar los ingresos mediante actividades como la artesanía, la apicultura o el trabajo asalariado muestra que la ganadería constituye un pilar fundamental de la economía familiar, aunque no necesariamente la única fuente de sustento. Más que generar acumulación de capital, en muchos casos contribuye principalmente a la estabilidad económica de los hogares frente a contextos de incertidumbre.

Los resultados coinciden con lo señalado por Peralta-Rivero y Cuéllar-Álvarez (2018) para el Chaco boliviano, quienes identifican que la ganadería familiar extensiva cumple simultáneamente funciones de autoconsumo, ahorro y generación de ingresos monetarios, especialmente en contextos donde existen pocas alternativas económicas. Asimismo, destacan que la creciente dependencia de insumos externos, particularmente agua y suplementos alimenticios, reduce la rentabilidad de los sistemas ganaderos, una situación que aparece de manera recurrente en las entrevistas.

Por otra parte, la creciente adopción de ovejas de pelo observada en cinco de las nueve entrevistas encuentra respaldo en la literatura reciente. Portillo-Salgado y otros (2024) señalan que estos

ovinos han experimentado una expansión significativa en América Latina debido a su precocidad reproductiva, su adaptación a ambientes tropicales y semiáridos y la aceptación comercial de su carne. Los autores subrayan, además, que los programas de mejoramiento genético buscan precisamente evitar problemas de consanguinidad y pérdida de productividad, una preocupación que también fue mencionada por algunos productores de Macharetí. En este sentido, la valoración positiva de las ovejas de pelo registrada en las entrevistas no parece responder únicamente a una preferencia local, sino que se relaciona con una tendencia productiva observada en distintos territorios de la región.

2.7 El futuro del pastoralismo chaqueño: juventud y desafíos

El análisis pormenorizado de las nueve entrevistas realizadas revela una preocupación estructural por el relevo generacional, aunque con matices significativos entre los relatos. La totalidad de las personas entrevistadas reconoce una tendencia marcada entre los jóvenes a migrar o buscar actividades ajenas a la ganadería. Sin embargo, la percepción sobre la magnitud de este fenómeno no es uniforme: mientras algunas personas describen un escenario de abandono progresivo de los puestos ganaderos y una reducción de los hatos debido a la migración hacia centros urbanos y otros países, otras señalan que todavía existen jóvenes interesados en aprender y mantener las prácticas productivas tradicionales.

“Actualmente son pocos los jóvenes que desean continuar con la crianza de animales. La mayoría prefiere migrar a las ciudades o incluso a otros países en busca de nuevas oportunidades... la influencia de la tecnología es vista como obstáculo o fuente de distracción”.

(Cirilo Flores Loaiza, comunidad Estación Macharetí).

Los datos indican que las causas de este alejamiento son múltiples. Cinco de las nueve personas entrevistadas relacionan la pérdida de interés con la creciente incertidumbre climática y la escasez de forraje, factores que han reducido la rentabilidad de la actividad y aumentado los riesgos productivos. Asimismo, varios testimonios destacan que la ganadería exige un esfuerzo constante y ofrece retornos económicos lentos, lo que dificulta atraer a las nuevas generaciones.

“Muchos jóvenes de aquí se han ido a Brasil, Chile y a otros lugares a trabajar. Es que ya no es como antes, el clima ha cambiado bastante, y eso también hace que no se pueda producir bien lo que se siembra”.

(Silvana Chávez, comunidad Tentamí)

Respecto a las estrategias para garantizar la continuidad de la actividad, emergen dos enfoques principales. Por un lado, la mayoría de los productores considera fundamental fortalecer el acceso a infraestructura, agua, asistencia técnica y medicamentos veterinarios para mejorar las

condiciones de producción. Por otro, algunos entrevistados plantean la necesidad de avanzar hacia una ganadería más eficiente, basada en la mejora genética y en la calidad del hato, más que en el aumento del número de animales.

“Ya no deberíamos enfocarnos tanto en hacer ganadería en cantidad. Cuando trabajamos con calidad, podemos tener cinco animales, pero obtener la mejor genética... tratemos siempre de buscar calidad y no cantidad”.

(Brayan Valencia, comunidad Tatí)

Esta visión sugiere la necesidad de promover sistemas productivos más adaptados a las limitaciones territoriales y ambientales de la región. Finalmente, varios testimonios coinciden en que la conservación del monte nativo constituye una condición indispensable para la sostenibilidad futura de la crianza, dado su papel como principal fuente de forraje y soporte ecológico de la actividad ganadera.



*Fotografía 8. Brayan Valencia y su hato de cabras liderada por su perro, comunidad Tatí.
Tomada por Jhaquelin Dávalos.*

Los resultados muestran que el principal desafío para la continuidad de la ganadería chaqueña no se limita a factores ambientales o económicos, sino que también está vinculado a las transformaciones demográficas y sociales que atraviesan las comunidades rurales. La migración juvenil aparece como una preocupación recurrente entre las personas entrevistadas; sin embargo, este fenómeno no puede interpretarse únicamente como una problemática local. Durante el siglo XX, numerosas

regiones rurales de España, Italia y Portugal experimentaron procesos similares, cuando las nuevas generaciones abandonaron progresivamente las actividades agropecuarias familiares, atraídas por mejores oportunidades laborales y educativas en los centros urbanos. En las entrevistas realizadas en el Chaco emergen factores comparables, como la incertidumbre productiva, los bajos retornos económicos y la búsqueda de perspectivas más estables fuera de la comunidad, lo que sitúa este fenómeno dentro de dinámicas más amplias de transformación rural.

Al mismo tiempo, los testimonios indican que el relevo generacional no está completamente interrumpido. Aunque la mayoría percibe una disminución del interés juvenil, todavía existen jóvenes vinculados a la actividad y con interés en adaptarla a nuevas condiciones productivas. En este sentido, las entrevistas sugieren que el problema no radica únicamente en la migración, sino también en las dificultades para mantener la ganadería como una alternativa económicamente atractiva y viable. La incertidumbre climática, la escasez de agua y la presión sobre los recursos naturales limitan la rentabilidad de la actividad y condicionan su continuidad. Frente a este escenario, algunos productores plantean una transición hacia sistemas más eficientes, basados en la mejora genética y la calidad del hato, mientras que la conservación del monte nativo aparece como un requisito fundamental para garantizar la sostenibilidad futura del pastoralismo en la región.



Fotografía 9. Wilberto Balcázar con sus animales, TCO Macharetí. Tomada por Camila Velásquez.

Esta situación encuentra un importante respaldo en el análisis de Kay (2008), quien identifica la migración rural como una de las transformaciones más profundas experimentadas por América Latina en las últimas décadas. Según el autor, la salida de jóvenes hacia ciudades o hacia otros países no debe entenderse únicamente como un abandono de las actividades agropecuarias, sino también como parte de estrategias familiares orientadas a diversificar los ingresos, reducir

riesgos y mejorar las oportunidades de vida. En este marco, la denominada nueva ruralidad se caracteriza por hogares que combinan la producción agropecuaria con actividades no agrícolas, trabajo asalariado y movilidad territorial.

Los testimonios recogidos en los municipios de Macharetí y Huacaya reflejan estas dinámicas, ya que muchas familias complementan la ganadería con actividades como la artesanía, empleos externos o migraciones temporales. Sin embargo, Kay advierte que, cuando la migración juvenil se vuelve permanente y no existe relevo generacional, pueden producirse procesos de envejecimiento de la población rural y debilitamiento de las capacidades productivas locales. Esta preocupación aparece de manera recurrente en las entrevistas, donde varios productores señalan la disminución del interés de los jóvenes por continuar con la actividad ganadera y el riesgo de un abandono progresivo de los sistemas productivos familiares.

Conclusiones

La investigación realizada permite concluir que el pastoralismo en el Chaco boliviano constituye mucho más que una actividad productiva: es un sistema de vida que sostiene la economía familiar, la seguridad alimentaria y la permanencia de las familias en el territorio. Lejos de representar una práctica residual, la crianza de animales continúa siendo una estrategia de adaptación relevante en un contexto marcado por la incertidumbre ambiental y las limitadas oportunidades económicas en las áreas rurales. Los testimonios muestran que el ganado funciona simultáneamente como fuente de alimentos, mecanismo de ahorro y reserva económica frente a situaciones imprevistas, otorgando a los hogares un importante grado de autonomía.

Asimismo, el pastoralismo se sustenta en conocimientos transmitidos entre generaciones y en una organización familiar en la que las mujeres desempeñan un papel central, tanto en el cuidado de los animales como en la transformación y gestión de los productos derivados. Sin embargo, este sistema enfrenta desafíos crecientes. La escasez de agua, la irregularidad de las lluvias y el aumento de los costos de producción, especialmente durante los periodos de sequía, comprometen cada vez más la viabilidad económica de la actividad.

Frente a este escenario, las entrevistas sugieren que el futuro de la ganadería chaqueña dependerá de la capacidad de combinar tradición e innovación. La mejora genética, la incorporación de especies adaptadas y la conservación del monte nativo aparecen como estrategias relevantes para fortalecer la resiliencia de los sistemas productivos. Al mismo tiempo, generar oportunidades para las nuevas generaciones y reconocer el valor social, económico y ambiental del pastoralismo serán aspectos fundamentales para asegurar la permanencia de una actividad que sigue siendo esencial para la vida rural del Chaco boliviano.

Bibliografía

- Ahmad, H., Ahmad, M., Jabbar, F., Ahmar, S., Ahmad, N., Elokil, A., & Chen, J. (2020). The Domestication Makeup: Evolution, Survival, and Challenges. *Frontiers in Ecology and Evolution*, 8(103). <https://doi.org/10.3389/fevo.2020.00103>
- Behnke, R. (2008). The Economic Contribution of Pastoralism: Case Studies from the Horn of Africa and Southern Africa. *Nomadic Peoples*, 12(1), 45-79.
- Chambaye, E. (2023). Conservación del monte chaqueño y la ganadería sostenible comunitaria en el predio guaraní Yembiguasu (Cartilla). Macharetí: IPDRS. <https://ipdrs.org/materialeducativo/conservacion-del-monte-chaqueno-y-la-ganaderia-sostenible-comunitaria-en-el-predio-guarani-yemb%e2%80%a0aguasu-escuela-modelo-para-la-gestion-comunitaria-y-sostenible-de-los-recursos-naturales-y-para/>
- Chipana Mendoza, G. J. (2024). Mujer, género y desarrollo rural en los Andes de Bolivia. *Investigación Agraria*, 26(1), 41-48. <https://doi.org/10.18004/investig.agrar.2024.junio.2601751>
- FAO / Carl de Souza. (11 de nov de 2021). Siete razones por las que el pastoreo favorece un futuro mejor (reportaje). FAO Newsroom. <https://www.fao.org/newsroom/story/Seven-reasons-why-pastoralism-supports-a-better-future/es>
- FAO / Luis Tato. (10 de marzo de 2026). Entrevista con un experto de la FAO en producción y sanidad animal: en un mundo en busca de soluciones a las crisis interrelacionadas del clima, la biodiversidad y la degradación de la tierra, los pastizales y los pastores forman parte de la respuesta. FAO. <https://www.fao.org/newsroom/detail/in-a-world-searching-for-solutions-to-the-interconnected-climate--biodiversity--and-land-degradation-crises--rangelands-and-pastoralists-are-part-of-the-answer--fao-animal-production-and-health-expert/es>
- FAO. (2001a). Pastoralism in the New Millennium. Animal Production and Health Paper 150. <https://www.fao.org/4/y2647e/y2647e00.htm>
- FAO. (2011). World Livestock 2011. Livestock in food security. Rome: FAO.
- FAO. (2022). Making way: developing national legal and policy frameworks for pastoral mobility. FAO Animal Production and Health Guidelines, 28. <https://doi.org/https://doi.org/10.4060/cb8461en>
- FAO. (2026). Año Internacional de los Pastizales y los Pastores 2026. FAO. <https://www.fao.org/rangelands-pastoralists-2026/es>

- Fernández, P. D., Kuemmerle, T., Baumann, M., Grau, H., Nasca, J., Radrizzani, A., & Gasparri, N. (2020). Understanding the distribution of cattle production systems in the South American Chaco. *Journal of Land Use Science*, 15(1), 52-68. <https://doi.org/10.1080/1747423X.2020.1720843>
- Fundación Gran Chaco. (2024). Ganadería. <https://gran-chaco.org/es/ganaderia-2/>
- Grünwaldt, E. G., Grünwaldt, J. M., Castellaro, G., Flores, E., Morales-Nieto, C., Valdez-Cepeda, R., & Guevara, J. (2016). Pastoralism in the Drylands of Latin America: Argentina, Chile, Mexico and Peru. *Revue Scientifique et Technique (OIE)*, 35(2), 543-560. <https://doi.org/doi:10.20506/rst.35.2.2526>. PMID: 27917972
- ILRI, IUCN, FAO, WWF, UNEP, & ILC. (2021). Rangelands Atlas. Nairobi Kenya: International Livestock Research Institute. <https://hdl.handle.net/10568/114064>
- Jode, H. (2014). The Green Quarter: A decade of progress across the world in sustainable pastoralism. Nairobi: IUCN / International Fund for Agricultural Development (IFAD), IT. <https://portals.iucn.org/library/node/44903>
- Kay, C. (2008). Reflections on Latin American Rural Studies in the Neoliberal Globalization Period: A New Rurality? *Development and Change*, 39(6), 915–943.
- Little, M. A. (2015). Chapter 24 - Pastoralism. En M. P. Muehlenbein, *Basics in Human Evolution* (págs. 337-347). Department of Anthropology, Binghamton University.
- LPP. (2026). World pastoralist map. (P. Mundy, Editor) League for Pastoral Peoples and Endogenous Livestock Development. <https://www.pastoralpeoples.org/pastoralist-map/>
- McKune, S. L., Borresen, E. C., Young, A. G., Auria-Ryley, T. D., Russo, S. L., Camara, A., Coleman, M., & Ryan, E. (2015). Climate change through a gendered lens: Examining livestock holder food security. *Global Food Security*, 6, 1-8.
- Molina, S., Sensano, G., Valeiro, A., & Radrizzani, A. (2022). Caracterización de los sistemas ganaderos familiares del Chaco boliviano. FONTAGRO.
- Peralta-Rivero, C., & Cuellar-Álvarez, N. (2018). La Ganadería en la región del Chaco de Bolivia. “Una evaluación de la sustentabilidad de los sistemas de manejo de ganadería semi-intensiva y extensiva”. La Paz: CIPCA.
- Portillo-Salgado, R., Dzib-Cauich, D., & Estrada-León, R. (2024). Avances y perspectivas en los programas de cruzamiento de ovinos de pelo en el trópico de América Latina. *Bioagrociencias*, 17(2), 112–120.
- Scialabba, N. E.-H. (2022). Chapter 1 Introduction to livestock systems. En *Managing Healthy Livestock Production and Consumption* (págs. 3-25). Elsevier.

- Torrico, J., Peralta, C., Cartagena, P., & Pelletier, E. (2017). Capacidad de resiliencia de sistemas agroforestales, ganadería semiintensiva y agricultura bajo riego. Beneficios alcanzados por la PEP del CIPCA. La Paz: CIPCA.
- UNCCD. (2024). Global Land Outlook Thematic Report on Rangelands and Pastoralists. Bonn, Germany: United Nations Convention to Combat Desertification (UNCCD). <https://www.unccd.int/resources/global-land-outlook/glo-thematic-report-rangelands-and-pastoralists>
- Vidal-Riveros, C., Souza-Alonso, P., Bravo, S., Laino, R., & Ngo-Bieng, M. (2023). A review of wildfires effects across the Gran Chaco region. Forest Ecology and Management, 549. <https://doi.org/10.1016/j.foreco.2023.121432>
- WISP / Dr. Luis Rodriguez. (2008). A Global Perspective on the Total Economic Value of Pastoralism: Global synthesis report based on six country valuations. Nairobi: World Initiative for Sustainable Pastoralism (WISP)